



**HAL**  
open science

# Santiago, Carlomagno y Cortés. Imbricación y resignificación simbólica de la figura del defensor de la fe en unas danzas de conquista

Raphaèle Dumont

► **To cite this version:**

Raphaèle Dumont. Santiago, Carlomagno y Cortés. Imbricación y resignificación simbólica de la figura del defensor de la fe en unas danzas de conquista. Segundo Seminario Fray Francisco de Sahagún, Centro Cultural Universitario Tlatelolco, Jul 2021, México D. F, México. hal-04612887

**HAL Id: hal-04612887**

**<https://hal.science/hal-04612887>**

Submitted on 14 Jun 2024

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

SANTIAGO, CARLOMAGNO Y CORTÉS  
IMBRICACIÓN Y RESIGNIFICACIÓN SIMBÓLICA DE LA FIGURA DEL DEFENSOR DE LA FE  
EN UNAS DANZAS DE CONQUISTA

RAPHAËLE DUMONT  
ECLLA, UNIVERSITÉ JEAN MONNET – SAINT-ÉTIENNE<sup>1</sup>

En el sur del Estado de Puebla se representa un drama danzado que pone en escena la lucha de Carlomagno y de sus doce vasallos contra los turcos, una obra nacida en el contexto medieval europeo y que se sigue bailando en muchas comunidades de la región. Esta obra y su contexto de representación se relacionan estrechamente con la figura de Santiago Apóstol.

Así, en Teopantlán se baila una danza denominada de los *Doce Pares de Francia* el día de Santiago, el 25 de julio. En Chila de las Flores, en la región de la mixteca poblana, una obra titulada *El Triunfo* en la que aparece el apóstol Santiago como personaje se representa en ocasión de una festividad en las que se bailan también los *Doce Pares*. En Izúcar de Matamoros, antiguamente se bailaba esa misma danza, el día de la fiesta del apóstol Santiago en el atrio de la iglesia de “Santiaguito” como la llaman cariñosamente sus feligreses, una iglesia que, hasta el terremoto del 2017 albergaba la estatua de Santiago a caballo más grande del mundo.

¿Serán suficientes esos ejemplos para hablar de una confluencia entre las figuras de Carlomagno y de Santiago en esas comunidades de la región sur de Puebla? Probablemente no. Pero lo cierto es que se manifiestan conjuntamente, en esas dos figuras emblemáticas, el ideal caballeresco de la Edad Media y la lucha contra el infiel, una superposición altamente simbólica dentro del contexto de emergencia de una danza-drama que escenifica la derrota de la religión autóctona frente al avance de los cristianos.

Esos dos paradigmas, importados a América a principios del siglo XVI se manifestaron en los dos ámbitos complementarios de la dominación española: la conquista militar y la conquista espiritual. La imagen del soldado defensor de la fe se evidencia en la figura del conquistador, en particular en la de Cortés, brazo armado de la Iglesia que destruye templos e ídolos a su paso por las tierras novohispanas. Por otro lado, y en otro tipo de escenarios, los del teatro de evangelización que empezó a desarrollarse a los pocos años de la llegada de los misioneros a esas tierras, los actores que actúan en las luchas fingidas de moros contra cristianos ejemplifican la victoria de los últimos sobre los infieles, en un evidente paralelismo con la situación de los indígenas.

Nos interesa ahondar aquí en los vínculos que unen las figuras del emperador Carlomagno y del apóstol Santiago tanto en el imaginario europeo en el cual se gestó esta obra como en su enraizamiento en tierras americanas, momento clave en el cual, a las dos anteriores, se sumó simbólicamente la figura de Cortés, el nuevo defensor de la fe católica en territorio *mexica*.

En una primera parte, nos centraremos en la superposición de las figuras de Santiago, Carlomagno y Cortés en el imaginario medieval trasladado a la Nueva España. En un segundo momento, evocaremos la importancia de Santiago Apóstol entre los franciscanos (y los dominicos), antes de interesarnos en teatro misionero colonial y, específicamente, en las luchas de *Moros y cristianos* en las que se superpone el ideal europeo medieval de propagación de la fe con la conversión de los indígenas. En una última parte, nos

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el marco del Segundo Seminario Fray Francisco de Sahagún, organizado por el Centro Cultural Universitario Tlatelolco, el 22 de julio de 2021.

centraremos en la danza de los *Doce pares de Francia* en la región sur del Estado de Puebla, una obra muy antigua que viajó probablemente a la Nueva España en el momento de la conquista y en la que aparece, en filigrana, la figura del apóstol guerrero.

### *I. SANTIAGO, CARLOMAGNO Y CORTÉS, FIGURAS SUPERPUESTAS*

Las figuras de Santiago y de Carlomagno (742-814) se vinculan estrechamente desde tiempos muy remotos: basta recordar aquí lo que relata la *Historia de Carlomagno y de los doce pares de Francia* de Nicolás de Piamonte, la traducción española de un antiguo cantar francés del siglo XV. En el capítulo 59 de la *Historia*, se narra cómo a Carlomagno se le apareció milagrosamente el apóstol Santiago, tres veces seguidas, y cómo éste, guiado por las estrellas, llegó hasta Galicia<sup>2</sup>:

Sepas, Carlo, que soy Santiago, apóstol de Jesucristo, hijo del Zebedeo y hermano de Sant Juan Evangelista, y soy enviado para te decir que aquellas estrellas puestas en aquel concierto te serán guía para te levar en Galicia, al lugar donde está mi cuerpo en poder de paganos. Place a Dios que ganes aquella tierra y la conviertas a su santísima fe y creencia. E después de ganada la tierra farás un templo en mi nombre, a donde vendrán de todas las partidas de la cristiandad a ganar grandes indulgencias y remisión de pecados, y esto durará fasta la fin del mundo.

Y en esta manera que dije apareció Santiago tres veces a Carlo Magno, e dende a poco tiempo allegó Carlo Magno cincuenta mil hombres de pelea y con ellos empezó a seguir el camino que le enseñaban las estrellas<sup>3</sup>.

Otra milagrosa aparición de Santiago tuvo lugar durante el reinado de Ramiro I, heredero del trono de Asturias. En la batalla de Clavijo sucedida en 844, se le apareció al rey la figura de Santiago con su espada y su caballo blanco, derrotando a los moros y salvando a los cristianos:

Su primera aparición en batalla fue en la de Clavijo en el año 844 liderada por Ramiro I, en contra de Abd al Rahman II, que termina en la victoria del ejército español. De esta manera surge la visión de Santiago Apóstol, como el guerrero protector de España, que se le invocaba con el grito de guerra ¡Santiago y cierra España! Pues mientras que en otras partes de Europa la imagen de Santiago era símbolo de peregrinación, en España se transforma en un combatiente de Cristo y en el patrón y señor de España, ante el cual los monarcas acudían a pedir ayuda para la recuperación del territorio<sup>4</sup>.

La aparición milagrosa del santo en uno de esos episodios cruciales que jalonan la lucha contra los moros en la Península ibérica es esencial para entender la construcción de la figura de Santiago Matamoros y su amplia difusión a lo largo del camino de Santiago, en un momento en que la peregrinación a Compostela estaba cobrando un protagonismo mayor. Así fue cómo “*se propagó el culto y mito de Santiago*

---

<sup>2</sup> *Carlomagno y los doce pares de Francia*, Traducción de Piamonte, Edición de Enrique Suarez Figaredo, *Lemir* 24, 2020, Capítulo LIX: “Cómo Santiago apareció a Carlo Magno y cómo fue guiado de ciertas estrellas fasta Galicia”, p. 1-131 (110).

<sup>3</sup> *Idem*.

<sup>4</sup> Cecilia Arriola Montes de Oca, “Santiago Apóstol. Una figura mítica en la fiesta de los tastuanes en San Juan Ocotlán, Jalisco”, *Sincronía*, año XXIII, núm. 76, julio-diciembre 2019, p. 736-754 (741).

*Apóstol en España, ejercido por los mismos reyes que peregrinaban a la tumba de Santiago para solicitar su ayuda en las batallas de recuperación del territorio en manos de los musulmanes*<sup>5</sup>.

De los moros de la península a los indígenas de la Nueva España, sólo había un paso que se dio en los albores del siglo XVI. Si la misión de Carlomagno, defensor de la fe católica, había consistido en continuar la tarea empezada por el apóstol y ganar “*aquella tierra*” de Galicia para convertirla a “*su santísima fe y creencia*”, esta misma misión les será asignada también, siglos después, a Cortés y a los misioneros en tierras *mexicas*.

Al empezar la conquista de la Nueva España, el tándem Santiago-Cortés sustituye al antiguo binomio peninsular Santiago-Carlomagno: a partir de allí, el capitán español pasa a ocupar, simbólicamente, el lugar del emperador franco. Hasta tal punto que Cortés va a experimentar la misma aparición del santo durante una batalla crucial que opuso las tropas españolas a las indígenas. La cifra tres es también crucial en este encuentro, como lo fue en el caso mencionado anteriormente. López de Gómara relata cómo, durante la batalla de Centla, Santiago a caballo, se les apareció a los españoles<sup>6</sup> para ayudarles en el combate:

Volvió entonces el de a caballo por tercera vez, e hizo huir a los indios con daño y miedo, y los peones arremetieron también, hiriendo y matando. A esta sanó llegó Cortés con los otros compañeros de a caballo, hartos de rodeas y de pasar arroyos y montes, pues no había otra cosa por allí. Le dijeron lo que habían visto hacer a uno de a caballo, y preguntaron si era de su compañía; y como dijo que no, porque ninguno de ellos había podido venir antes, creyeron que era el apóstol Santiago, patrón de España<sup>7</sup>.

Por ende, Muñoz Camargo ha relatado cómo los tlaxcaltecas (aliados de Cortés), habían invocado al apóstol durante la batalla crucial contra los cholultecas:

“Acabada la guerra de Cholula entendieron y conocieron los Cholultecas que era de más virtud el Dios de los hombres blancos y sus hijos más poderosos. Los Tlaxcaltecas, nuestros amigos, viéndose en el mayor aprieto de la guerra y matanza llamaban y apellidaban al Apóstol Santiago, diciendo a grandes voces... ¡Santiago!; y de allí les quedó que hoy en día hallándose en algún trabajo los de Tlaxcala, llaman al Señor Santiago”<sup>8</sup>.

A partir de allí, la figura de Santiago, el Santo Patrón de las huestes de Cortés tiende a confundirse, en las representaciones iconográficas novohispanas, con la figura del capitán español. El caballo, asombroso acompañante (para la mirada indígena), de Cortés y de Santiago, pisa indiferentemente los cuerpos de los moros infieles y de los gentiles: Santiago Matamoros, símbolo de la Reconquista cristiana peninsular, se transforma, en el contexto novohispano, en un Santiago “Mataindios”, a través de una superposición altamente simbólica de la alteridad mora con la indígena, un tema magistralmente analizado por Araceli Campos y Louis Cardaillac<sup>9</sup> y en el que no ahondaré aquí.

---

<sup>5</sup> *Idem*.

<sup>6</sup> Sobre las apariciones de Santiago, cf. Rafael Heliodoro Valle, *Cristobal de Olid: conquistador de México y Honduras*, tesis, México, UNAM, 1948. En su trabajo el autor hace un recuento de todas las apariciones de Santiago mencionadas en la conquista de México, unas cuatro en total.

<sup>7</sup> Francisco López de Gómara, *La conquista de México*, Madrid, Dastin Historia, 2000 (1552), p. 80.

<sup>8</sup> Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala* (1591), Libro II, Capítulo V, Alfredo Chavero ed., México, 1892, p. 213.

<sup>9</sup> Araceli Campos y Louis Cardaillac, *Indios y cristianos. Cómo en México el Santiago español se hizo indio*, Itaca, México, 2007.

Sólo recordaremos que, a pesar de la violencia simbólica ejercida por el apóstol, los indígenas terminarían por adoptar a Santiago como uno de sus santos patronos más queridos. Así es cómo, “desde los primeros años de la ocupación (...) las fiestas de Santiago, capitán de los ejércitos españoles, y las de san Hipólito, santo patrón de la Nueva España y el santo en cuyo día los españoles conquistaron Tenochtitlan y su imperio, fueron celebradas por los indios que habían sido víctimas de los santos”<sup>10</sup>. En la cosmovisión indígena, se homenajeaba al vencedor por su valentía en el combate, sea cual sea su bando. Por su bravura, Santiago apóstol era, en ese sentido, merecedor de la admiración y de la devoción de los indios:

Santiago, que al principio de la Conquista con espada en mano ayudó a afianzar el sometimiento de los indígenas, se mostró luego capaz de integrarlos en el proceso de la colonización. El símbolo aterrador del apóstol, dios del trueno, terminó actuando como mediador por excelencia entre el aniquilamiento del mundo indígena y la difusión del cristianismo. Los indígenas, que en un principio vieron aterrados las imágenes de Santiago y la Virgen en los estandartes españoles, reconocieron en sus emblemas el poder arrollador de los santos españoles y decidieron valerse de ellos<sup>11</sup>.

La conquista del territorio *mexica* y la conversión de sus habitantes ofrecía un paralelismo edificante con la historia peninsular. De la misma manera que los moros o turcos habían caído frente a las tropas cristianas y se habían tenido que convertir a la nueva fe, las comunidades indígenas, recién caídas frente a las tropas españolas, iban a pasar por semejante proceso de conversión. De hecho, no podemos evocar la conquista espiritual de la Nueva España sin antes pensar en lo que fue el laboratorio de la experiencia misionera novohispana: la península ibérica donde, tras la caída de Granada y la definitiva reconquista sobre los moros, se planteó el tema de la evangelización, una misión en la cual los franciscanos desempeñaron, de hecho, un papel relevante.

Además del protagonismo adquirido por el Santo Apóstol en la conquista militar, hay que recalcar su importancia en el proceso de la conquista espiritual y, en particular, entre los franciscanos encargados de la evangelización novohispana.

## *II. LA CONQUISTA ESPIRITUAL: LOS FRANCISCANOS Y LA FIGURA DE SANTIAGO*

Es relevante la figura de Santiago el Mayor en México, el santo defensor y propagador de la fe católica, un santo que iba a adquirir un nuevo protagonismo en los territorios recién conquistados. Para entenderlo, hay que remontarnos un poco en el tiempo.

### a) San Francisco de Asís y Santiago Apóstol

Recordemos que los franciscanos y los dominicos que llegaron a la Nueva España y a otras regiones del continente están imbuidos en el espíritu de la Reforma. Ésta abogaba por una recuperación del espíritu primitivo de la Iglesia que, según sus miembros, se había perdido a raíz de un relajamiento de la práctica

---

<sup>10</sup> Richard C. Trexler, “Nosotros pensamos, ellos actúan: lecturas clericales del teatro misionero en la Nueva España del siglo XVI” in *El teatro franciscano en la Nueva España. Fuentes y ensayos para el estudio del teatro de evangelización en el siglo XVI*, (Coordinadora: María STEN), México, UNAM, 2000, pp. 165-193, (170).

<sup>11</sup> Javier García Domínguez, “Santiago mataindios: la continuación de un discurso medieval en la Nueva España”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. LIV, núm. 1, enero-junio 2006, p. 33-56 (35-36).

religiosa. El protagonismo dado a la figura de los apóstoles, en particular a Santiago el Mayor, es una de las señales de ese retorno a la Iglesia apostólica.

De hecho, los franciscanos habían sido los más ardientes promotores del santo desde el siglo XIII<sup>12</sup>. La portada del *Árbol cronológico de la Provincia de Santiago* (1735) del franciscano Jacobo de Castro, que asocia las figuras de san Francisco de Asís y del apóstol es una ilustración de este acercamiento simbólico. Resulta interesante también que una leyenda franciscana aluda “a la peregrinación emprendida por san Francisco (...) a Santiago de Compostela hacia fines de 1213 o inicios de 1214” contando que “junto a la tumba del apóstol, Francisco concibió la idea de fundar su orden”<sup>13</sup>. Joaquín Montes Bardo considera, de hecho, que existe semejanzas entre la vida San Francisco de Asís y el Apóstol Santiago:

No es forzado establecer unas vidas paralelas entre *el mínimo y dulce Francisco de Asís y Santiago Matamoros*. La ascética cristiana es, por definición, combate, y, aún la existencia humana (...). Los primeros hagiógrafos de San Francisco le aplican los títulos de la gloria militar: *Caballero del Crucificado, Gonfaloniero de Cristo, Condestable del Ejército Santo*. Con mentalidad de cruzado emprende su peregrinación a Tierra Santa, resultando de la misma la Custodia franciscana de los Santos Lugares. Antes de su conversión había soñado con la gloria de las armas, que abandonará por la conquista espiritual (...). El franciscanismo español acuñará una interpretación menos lírica y más épica, en consonancia con su vivencia secular de hombres de frontera. La “conquista espiritual” la desplegarán en América<sup>14</sup>.

La figura de Santiago adquirió una dimensión especial en México, lo cual no debe sorprendernos si consideramos que en él confluyen “la figura del Apóstol de Cristo; la expresión española de su fe religiosa; la condición franciscana y santiaguista de sus promotores; y el substrato azteca donde se asienta, una sociedad teocrática y militarista”<sup>15</sup>. De hecho, el primero templo edificado por los franciscanos en la Nueva España fue la iglesia de Santiago de Tlatelolco construida encima de las ruinas del antiguo Dios de la guerra, Huiztilopochtli: “en aquel gran cú” relata el Díaz del Castillo, “habíamos de hacer la iglesia de nuestro patrón y guaidor Señor Santiago”<sup>16</sup>.

#### b) Moros contra cristianos

Considerada la importancia de Apóstol Santiago en la península en el momento de la lucha contra los moros y su relevancia entre los franciscanos, no nos sorprenderá su presencia en el teatro misionero (principalmente franciscano) implementado en la Nueva España para fomentar la conversión e instrucción de los indígenas en la nueva religión.

Los franciscanos dedicarían, de hecho, una obra de teatro al santo guerrero: conocida como *Destrucción de Jerusalén*, su título original era *Nican motecpana in inemilztzin in Señor Santiago Apostol*

---

<sup>12</sup> Rosa María Rivas Valdés, *Iconografía y evangelización: el culto de Santiago Matamoros en la conquista religiosa y militar de la Nueva España y Perú*, Tesis de Maestría, UNAM, 2015, p. 32.

<sup>13</sup> José Luis Hernando Garrido, “Los franciscanos en los viejos reinos de Castilla y León: de la pobreza espontánea a la promoción nobiliaria”, *Biblioteca. Estudio e Investigación*, vol. 31 (2016), p. 157-195 (160).

<sup>14</sup> Ídem. Ver Joaquín Montes Bardo, “Iconografía santiaguista y espiritualidad franciscana en la Nueva España (siglo XVI), *Espacio, Tiempo y forma* VII, 8, 1995, p. 89-102 (92).

<sup>15</sup> Joaquín Montes Bardo, “art. cit.”, p. 90.

<sup>16</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Capítulo 92.

(*Aquí se asienta la vida del Señor Santiago Apóstol*), una obra probablemente procedente de Tlaxcala, región en la que se establecieron los franciscanos en fechas muy tempranas.

La llegada de las piezas de moros y cristianos a América y general y a la Nueva España en particular es un fenómeno que ya ha sido ampliamente estudiado por la crítica. Nos limitaremos a recordar, en esta ocasión, que las novelas de caballería y los romances que exaltaban el ideal caballeresco eran una lectura muy difundida entre los soldados letrados que iban a embarcar hacia el nuevo mundo. El propio Cortés fue probablemente quien trajo a la Nueva España ejemplares de algunos de esos romances que tanto le gustaban. Esas narraciones en versos, muy de moda en la España medieval y renacentista, iban a cruzar el Atlántico y encontrar allí un terreno muy fértil para implantarse.

¿Qué mejor que la escenificación de las luchas de moros contra cristianos para afianzar en las mentes indígenas la imagen de su derrota y su necesaria conversión? Esas “batallas fingidas” empezaron a representarse en fechas muy tempranas en la Nueva España: pensemos, por ejemplo, en obras como *La conquista de Rodas*, *La conquista de Jerusalén* (ambas representadas en 1539) o *Destrucción de Jerusalén*, que daban a ver, invariablemente, el triunfo de los ejércitos cristianos sobre el infiel. Aunque pueda parecer anacrónica la representación, en territorio mexicano, de una obra que cuenta la destrucción de Jerusalén por Tito en el año 70 después de Cristo, no es nada sorprendente, en realidad, si consideramos que el tema de la cruzada contra los turcos había vuelto a reactivarse desde mediados del siglo XV con la caída de Constantinopla (1453) y más adelante con la pérdida de la isla de Rodas (1522) y las ataques que amenazaron la ciudad de Venecia entre 1529 y 1533. En esas obras, se superponían, en realidad, varias capas históricas que se fundían en una lectura simbólica: las cruzadas medievales, la reconquista peninsular y, en última instancia, la conquista y conversión de los indígenas.

Aunque Santiago no apareciera sistemáticamente en la distribución de los papeles de esas obras, su presencia al lado de los ejércitos cristianos era implícita en esas escenificaciones.

Lejos de desaparecer, esas obras fueron desplazándose progresivamente del ámbito urbano de los españoles al mundo rural e indígena, pasando a ser representaciones propias de la identidad y de la idiosincrasia de esas comunidades hasta la época actual. Una de esas obras es la que narra el combate de Carlomagno y de sus vasallos contra los turcos. De Europa, esta obra viajó hasta México donde adquirió sus rasgos dancísticos tan singulares.

### III. MOROS Y CRISTIANOS Y DOCE PARES DE FRANCIA EN MÉXICO

#### a) Historia de la obra y difusión

La danza de los *Doce pares de Francia* es interesante por su origen y su recorrido. Para entender el éxito de esa danza en México, hay que recalcar que la figura de Carlomagno había sido objeto de muchas creaciones literarias desde el siglo XII a lo largo de toda Europa. Emblema de la lucha por la cristiandad, la figura de Carlomagno traspasó las fronteras y disparó la imaginación de los poetas. Una de las narraciones más antiguas y famosas de Carlomagno es la llamada *Canción de Fierabrás*, que narra las hazañas del emperador y de los Doce pares en su reconquista contra los moros, en España. El cantar anónimo, escrito en dodecasílabos, fecha del siglo XII.

A partir de esta versión se escribieron muchas más. La popularidad de Carlomagno era palpable en muchas regiones europeas (Inglaterra, Italia, etc.), pero España fue, sin lugar a duda, el país en el cual el emperador gozó de más fama, por los vínculos que mantenía con la Península Ibérica en el contexto de la

lucha contra los moros. De hecho, la *Canción de Fierabrás* se difundió por toda la Europa medieval a través del camino de Santiago, ruta por la cual circularon la cultura y el conocimiento, en un momento en que se intensificaron las peregrinaciones a Compostela.

Prueba de ello es la traducción y la conversión en una versión en prosa de la *Canción de Fierabrás*: la *Historia del emperador Carlomagno y de los doce pares de Francia*, fue publicada en Sevilla por en 1521. A partir de allí, se reimprimió varias veces y se tradujo, entre otros idiomas, al portugués. Su presencia no sólo en México y Latinoamérica (Guatemala, Nicaragua, Salvador, Perú, Brasil, etc.) sino también en África (Islas de Sao Tomé e Príncipe donde se sigue representando hoy el *Auto de Floripes*) y en Asia (en la India en la región del Kerala, en Filipinas) da un indicio de su difusión y popularidad más allá de México.

#### b) *Moros y cristianos* en Izúcar y la figura de Santiago

Si esos dramas danzados existen a lo largo de todo el México central, su vigencia es particularmente fuerte en el sur del Estado de Puebla y en particular en el municipio de Izúcar de Matamoros y sus alrededores donde se habían establecido las ordenes franciscanas y dominicas en fechas tempranas.

Hoy, en determinados días del año, las noches de los pueblos de la región se pueblan de relatos de cruzadas y de reconquista cristiana. El atrio del templo de Santiaguito que albergaba la mayor escultura de Santiago a caballo del mundo hispanoamericano fue, de hecho, uno de los lugares privilegiados en los cuales se representaba los *Doce pares de Francia*. En varios pueblos o comunidades rurales de la región, existen cuadrillas que siguen bailando y declamando el relato en versos de la historia de Carlomagno. En total, hemos encontrado seis versiones diferentes del texto en ese municipio y sus alrededores. Si el nombre dado a la danza suele cambiar de un lugar a otro (*Danza de los doce pares*, *Moros*) existe, en realidad un fondo común a todas esas narraciones en versos: la lucha de infieles contra cristianos y el triunfo final de la fe católica sobre los paganos. En ellas, aparece, en filigrana, la figura de Santiago. Si el apóstol guerrero no suele tener, como tal, un papel en la danza, su presencia puede manifestarse de otras maneras como, por ejemplo, en las réplicas de un personaje o en el contexto de celebración de la fiesta. Por ser el santo patrón de la ciudad, las fiestas organizadas en honor a Santiago Apóstol son, en el municipio de Izúcar de Matamoros, particularmente importantes: de hecho, el pasado domingo 17 de julio, las celebraciones empezaron por un recorrido de la escultura del apóstol a caballo por las principales calles del municipio. Es notoria esa convergencia entre la figura de Santiago y el éxito de la danza de los doce pares en el municipio y sus alrededores, como lo veremos a continuación.

En, la comunidad de habla náhuatl de Santiago Teopantlán, al noreste de Izúcar, se bailan los *Doce pares* o *moros*, entre otras fechas, en dos fiestas altamente simbólicas: el 23 de mayo, fiesta de las Apariciones de Santiago, y el 25 de julio, día del Apóstol, santo patrón del pueblo. Recordemos que la celebración de las Apariciones del Apóstol era, en el contexto peninsular, una manera de recordar la aparición del santo en la batalla de Clavijo en el año 844. La celebración que tiene lugar en esta comunidad indígena es una muestra de la apropiación y resignificación de la figura de Santiago en un contexto autóctono. En esta comunidad indígena en la que todavía se habla el náhuatl, la danza es parte del servicio que los habitantes del pueblo brindan a la comunidad: “*eso de la danza de los moros su obligación tiene que ser al pueblo, a su santo patrón*” nos contó un informante. Los danzantes van turnando a medida que la danza cambia de barrio: “*es la obligación de cada barrio. Es su obligación. Es del patrón*”.

En los *Doce pares de Francia* de Cuexpala, otro municipio de la región, advertimos también la presencia de la figura del apóstol guerrero, pero esta vez en el texto mismo del drama danzado, en las réplicas de los personajes de la obra. Lo más interesante en este caso es que no es un cristiano, sino un

turco, el almirante Balán, enemigo jurado de Carlomagno, el que evoca a Santiago en la obra. Tras haber invocado el nombre del Santo, Balán exclama: “*En el encapotado cielo / cubierto de nieve y nácar / salió dentro de sus fulgores / blanco caballo que en alas / al campo rugió valiente / caballero de armas blancas / con la cruz roja al pecho / bañada de purpura y esmalte / tan veloz que a todas partes / corría a un tiempo en la campaña / un grito le dio a María / y al punto como quien manda / paró su curso el planeta / y derrotando la armada. / Mas no por eso penséis que a mí (me) acobarda nada / porque de ese Carlo magno / tengo ambición tan pesada / que ha de morir por mis manos/ sin que Santiago le valga*”<sup>17</sup>. Como en las numerosas leyendas que lo mencionan, el Apóstol baja aquí del cielo para ayudar al ejército cristiano, en una descripción muy visual que remite a las numerosas pinturas y esculturas del santo que vivieron a poblar el imaginario de los feligreses desde la época de la conquista. Como en la batalla de Clavijo o en la de Centla, el santo aparece milagrosamente para ayudar al bando cristiano y llevarlo a la victoria.

Un poco más lejos en el libreto, el turco Fierabrás, hijo de Balán, desafía a Roldán, sobrino de Carlomagno, invocando la figura de Santiago: “*a ver si baja de arriba / aquel apóstol Santiago / a libertaos la vida*”<sup>18</sup> exclama, refiriéndose al ejército cristiano.

El hecho de que el apóstol sea invocado por los turcos Fierabrás y Balán (y no por el grupo de los cristianos) evidencia los fenómenos de apropiación simbólica de su figura por un grupo “otro”. Además de los turcos del drama, son, en un segundo nivel de lectura, los indígenas mismos (pasados y presentes), los que reconocen la fuerza y el poder de santo apóstol, un reconocimiento apenas velado de la superioridad de la religión católica y de sus santos.

Por ende, nos ha parecido interesante evocar las festividades que tienen lugar en el pueblo de Chila de las Flores, en el sur de la mixteca poblana. En esta localidad se bailaban varias versiones de la danza y, según nuestros informantes, todavía se conservan tres manuscritos en el archivo parroquial del pueblo: uno titulado *Destrucción de Jerusalén*, de 1880; otro, de los *Doce pares de Francia* (fechado de 1642) y el último, titulado *El Triunfo*.

En esta última, el apóstol guerrero no es una mera invocación sino uno de los personajes del drama, que aparece a caballo al lado de los Emperadores Vespasiano y Tito. En esta danza, los combatientes luchan con espadas (en vez de machetes como es el caso en todas las comunidades que visitamos) y la presencia de los caballos es también un rasgo distintivo de este municipio. No olvidemos que el caballo y la espada fueron precisamente los dos atributos del apóstol guerrero desde tiempos muy antiguos. Es de notar además el protagonismo de Santiago en la obra: el apóstol no sólo acompaña, en el escenario, al emperador Vespasiano, sino que, como lo comentaron nuestros informantes, “*el que interpretaba Santiago anteriormente tenía más habilidad en el caballo porque tenía que subirse casi al trono de los moros (...) era muy hábil el que interpretaba Santiago...*”<sup>19</sup>. Lejos de ser anecdótico, el papel de Santiago en la obra es central y merecedor de la atención del público por las habilidades que demuestra y su protagonismo dentro del bando cristiano. La presencia de Santiago en un municipio que tiene una copia de lo que podría ser el manuscrito más antiguo de la danza de los *Doce pares de Francia* es esencial para comprender la adaptación y resignificación de una materia medieval al contexto autóctono.

## CONCLUSIÓN

---

<sup>17</sup> Libreto de *Carlomagno y los Doce pares de Francia* del pueblo de Cuexpala (Puebla, México), p. 13

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>19</sup> Entrevista a Sandro Cariño, cronista de Chila de las Flores (Puebla), el 15 de marzo de 2019.

En las obras de *Moros y cristianos* que hemos mencionado, las figuras de Santiago, Carlomagno y Cortés, emblemas de la lucha contra el infiel, tienden a superponerse. En la escenificación de esas batallas se funden, en realidad, dos episodios alejados en el tiempo y la espacio: la lucha medieval de los cristianos contra los turcos o moros (desde la época de las cruzadas) y la “otra” lucha: la de los soldados de Cortés contra el indígena idólatra, en los albores del siglo XVI. Por lo demás, podríamos hacer una lectura política de esas obras: el hecho de plasmar la lucha de moros contra cristianos bajo la tutela de Santiago y la victoria de éstos al final de la contienda podía constituir, en el contexto novohispano, una manera de justificar y de legitimar el derecho de conquista en los nuevos territorios.

El doble deslizamiento de esas escenificaciones (del ámbito peninsular al novohispano y, en los territorios americanos recién conquistados, del mundo urbano de los españoles al mundo rural indígena) indica el indicio de reapropiación de los contenidos medievales y, por ende, de la figura de Santiago, un santo protector reinventado, celebrado y alabado por los “vencidos”. En contacto con la idiosincrasia local, el santo adquiriría un nuevo significado.

Terminaremos añadiendo que nos ha llamado la atención, en innumerables réplicas de las danzas de los doce pares de Francia, la presencia del trueno y del rayo (elementos telúricos tradicionalmente asociados con Santiago). Los contrincantes se invectivan amenazándose mutuamente con aniquilar de esta manera al enemigo. ¿Será éste un indicio de la presencia simbólica del santo en la batalla o la trasmutación de la imagen tutelar de una figura heroica, como fue el propio Quetzalcóatl, transformado y adaptado a las nuevas circunstancias? Lo cierto es que en esas danzas híbridas aparece una idiosincrasia propia y original, una resignificación de la materia europea al contexto autóctono. Solamente de esta manera se pudo conservar una danza drama de origen tan antiguo que sigue teniendo un fuerte significado identitario en las comunidades de la región mencionada, y más allá.